

lo contrario, fue precoz, exitosa y sin vuelta atrás. Las nociones de éxito o fracaso no pueden explicar, sin embargo, lo que vino después. Y ahí son pertinentes estimaciones más ajustadas sobre la naturaleza de un capitalismo agrario con enclaves industriales, esto es, de un caso particular. Y es pertinente igualmente acercarse a las tensiones entre mundos diversos para acercarse a la génesis de los conflictos regionales/nacionales en la España del cambio de siglo.

Vuelvo a lo que ahora me interesa y con esto cierro esta reseña de un libro que incita a discutir y pensar. Fue el progreso de la mejor historiografía, aquella que no se apresura a sacar conclusiones políticas, las que sean, el factor que decantó la investigación hacia derroteros que permiten un conocimiento acumulativo. No fue la ofensiva contra las tesis de Solé Tura la que zanjó la cuestión en términos intelectuales. Fue *La Quiebra de la Monarquía absoluta* (1971) de Josep Fontana y su secuela lógica con los tres libros de historia de la hacienda pública, más lo que vino después de la mano de historiadores en toda España con enfoques cada vez más abarcadores sobre la economía, la sociedad, la política y el Estado, aquello que hace imposible regresar hoy, sin hacer el ridículo, a los paradigmas sobre la excepcionalidad o el fracaso en la historia española entonces todavía vigentes.

Josep M. Fradera
Universitat Pompeu Fabra

GIOVANNI BERNARDINI, *Nuova Germania, antichi timori. Stati Uniti, Ostpolitik e sicurezza europea*, Bologna, Il Mulino, 2013, 310 págs.

Como ha señalado el historiador Charles T. Powell, teniendo en cuenta el importante volumen de literatura sobre las causas y procesos internos de la Transición española, llama poderosamente la atención la escasa atención que ha merecido a los académicos e investigadores, en general, la dimensión exterior de dicho proceso. Para Powell esta circunstancia se explica, en buena medida, por el éxito de la tesis de Schmitter según la cual los procesos de transición de regímenes autoritarios a sistemas políticos democráticos se explican mejor en función de fuerzas y cálculos nacionales. En cambio, Powell reclama una mayor atención para la relación entre actores internos y actores externos, pues, refiriéndose a los primeros, «sus cálculos y estrategias a menudo fueron moldeados por la presión de reglas y estructuras diseñadas más allá de sus fronteras» (1).

Sin duda, una de las influencias más importantes recibidas por los actores de la Transición fue la ejercida por partidos extranjeros sobre aquellos que con-

(1) CH. T. POWELL, «La dimensión exterior de la Transición española», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 26, 1993, pp. 37-64,

sideraron sus familiares ideológicos en España. En este punto, la influencia recibida por Alianza Popular o la UCD no han sido aun objeto de estudio, lamentablemente. Sin embargo, la ayuda que recibió el PSOE por parte de la Internacional Socialista y, en particular, el SPD sí ha sido objeto de estudio. Cabe destacar, aquí, además del libro pionero de Pilar Ortuño Anaya, *Los socialistas europeos y la transición española, 1959-1977* (Marcial Pons, 2005), el excelente trabajo del historiador Antonio Muñoz Sánchez, *El amigo alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia* (RBA, 2012).

La mención a la Transición y los estudios sobre la influencia del SPD sobre el PSOE a partir de 1974 como argumento para comenzar la recensión de un libro sobre la *Ostpolitik* diseñada por la socialdemocracia alemana no son casuales. Sobre todo porque el autor de libro que aquí se reseña, Giovanni Bernardini, joven historiador italiano e investigador en la Fondazione Bruno Kessler, es uno de los académicos que más y mejor ha trabajado sobre la influencia del SPD sobre el socialismo democrático europeo y, en concreto, sobre el Partido Socialista Italiano. Con una serie de publicaciones que merece la pena leer en paralelo al arriba citado libro de Antonio Muñoz Alonso, y junto a nuevos trabajos sobre el socialismo portugués bajo el liderazgo de Mario Soares. Lectura paralela que permite acercarse a una visión integral del desarrollo organizativo e ideológico del socialismo democrático mediterráneo bajo la dirección del SPD y la Friedrich Ebert Stiftung, su fundación.

El libro de Giovanni Bernardini que aquí se reseña, *Nuova Germania, antichi timori. Stati Uniti, Ostpolitik e sicurezza europea* (Il Mulino, 2013), lleva el foco de atención sobre la relación entre la RFA y los EE.UU. bajo los mandatos de Nixon y Brandt, cuyos mandatos comienzan y terminan a la vez, 1969-1974. Pero aunque el principal tema del libro es el diseño de la *Ostpolitik* por parte del SPD como nueva doctrina de acción exterior para la RFA y los recelos que esta política despertó en la administración norteamericana, el trabajo de Bernardini no deja de ser un libro del mayor interés para estudiar el desarrollo de la socialdemocracia en Occidente, pues su relato se inscribe en el proceso de conversión del SPD en el partido modelo del socialismo democrático europeo. En buena medida, porque la hoja de ruta adoptada en 1959 por el SPD buscó proponer al socialismo democrático como la vía alternativa entre el capitalismo y el comunismo, entre Occidente y Oriente. En definitiva, proponiendo la socialdemocracia como tercera vía en una Europa desgarrada por el conflicto bipolar. Una estrategia sostenida por Brandt como líder del SPD e implementada, también, como presidente de la Internacional Socialista.

El marco cronológico del relato propuesto por Bernardini nos lleva al periodo transcurrido entre 1968 y 1979. Periodo en el que el mundo fue testigo de un periodo de distensión entre las dos grandes potencias que protagonizaron la Guerra Fría y que ha pasado a la historia con el nombre francés *détente*. La referencia a la *détente* se hace necesaria aquí, pues es el contexto histórico y político en el que nace y se desarrolla la *Ostpolitik*, a la que el joven historiador

italiano Giovanni Bernardini dedica el libro que se reseña en estas páginas. La *Ostpolitik* –en alemán, «política del Este»– fue diseñada por Willy Brandt, dirigente histórico del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD), ministro de Exteriores y vicescanciller de la República Federal de Alemania entre 1966 y 1969 y canciller de la RFA desde 1969 hasta 1974. Pero Brandt también fue alcalde de Berlín occidental de 1957 a 1966, dato que no es menor a la hora de comprender su proyecto político. Sobre todo si se tiene en cuenta que durante la Guerra Fría Berlín atrajo las miradas del mundo en tanto que termómetro del estado de las relaciones entre Oeste y Este.

Willy Brandt, premio Nobel de la Paz en 1971, diseñó la *Ostpolitik* con el objeto de conseguir la normalización de las relaciones entre la República Federal de Alemania (RFA), la República Democrática de Alemania (RDA) y otros países del bloque soviético. Pero, sobre todo, la *Ostpolitik* de Brandt perseguía abrir un espacio autónomo a la acción exterior de la RFA que, a la postre, sirviera para introducir en la agenda de las negociaciones entre el Este y el Oeste la cuestión de la reunificación alemana, completamente paralizada tras la consolidación de las esferas de influencia en 1961. Precisamente, la fecha en la que se construye el muro de Berlín mientras Brandt era alcalde de la ciudad.

En términos generales, la literatura sobre la Guerra Fría ha considerado la *Ostpolitik* desarrollada por la RFA de Willy Brandt como un producto subalterno, o dependiente, de la política de distensión entre EE.UU. y la URSS que presidió los años setenta. En este sentido, en la medida en que la *Ostpolitik* significó el abandono de la llamada «doctrina Hallstein», el reconocimiento de la línea Oder-Niese como frontera entre Polonia y la RDA, así como la normalización de las relaciones con los países sujetos al Pacto de Varsovia, estos hechos se han interpretado como la acomodación natural de la política exterior de la República Federal de Alemania al contexto más amplio del periodo de la distensión y la reactivación de la diplomacia europea que le siguió.

Precisamente, el libro de Giovanni Bernardini que aquí se reseña viene a sostener la tesis contraria. Para ello Bernardini afirma la necesidad de entender la *Ostpolitik* no como una derivación natural del periodo de distensión, sino como una estrategia política autónoma, un gran diseño largamente madurado y con unos objetivos y contenidos propios, cuya singularidad resulta inexplicable desde la dinámica exclusiva de la distensión, pero sí desde los intereses de la RFA y de la evolución ideológica del SPD a partir del año 1959. Evolución que no solo implicó el abandono del marxismo y la apertura a la economía libre de mercado, sino un cambio radical de posición frente a la consideración de Occidente, sus valores y su rol en el tablero político de posguerra. Todo ello conjugable con la aspiración de inaugurar un nuevo espacio multipolar para la acción autónoma de los Estados europeos en detrimento de la visión bipolar de la Guerra Fría en boga hasta el momento. Una política, por tanto, ligada a la lógica de la *détente*, ciertamente, pero al mismo tiempo con un perfil y una entidad propia dentro de la praxis general de la Guerra Fría.

En el plano doméstico la *Ostpolitik* significó un intento de reconciliar Alemania con un pasado incómodo con el que el país no había logrado aún echar cuentas. En el plano exterior, la RFA reclamaba un nuevo papel en el espacio atlántico tras elevarse a la categoría de segunda fuerza económica de Occidente. Y esta nueva proyección atlántica no estaba exenta de polémica, dada la relación especial desarrollada entre los EE.UU. y la RFA en la posguerra. Esta doble estrategia debía ser instrumental, según Willy Brandt, al objetivo de afirmar una nueva Alemania con una nueva política exterior, fundada en su carácter autónomo.

En este sentido, la tesis fuerte del libro, basado en un trabajo de investigación minucioso, es que la *Ostpolitik* diseñada por Brandt está en las antípodas de ser una política improvisada, ni una mera derivación de decisiones ajenas a la esfera de influencia de la política de la RFA. La *Ostpolitik* se defiende como una política bien madurada cuyos frutos no fueron resultado del azar, sino un diseño grande, complejo, contradictorio a veces, pero con una hoja de ruta clara. Y, lo que es más importante, un proyecto que se inscribe con todo coherencia en el proceso de evolución ideológica de la socialdemocracia alemana puesto en marcha a partir de 1959, que vino a proponer la socialdemocracia occidental como una tercera vía en todos los planos de la acción política.

Jorge del Palacio Martín

Universidad Carlos III de Madrid

JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ, *Quién fue quién en la Transición en Castilla-La Mancha (1977-1982)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha/Cortes de Castilla-La Mancha, 2014, 815 págs.

La cuestión de la composición de los Parlamentos y las instituciones representativas no agota su alcance en el conocimiento de los sufragios conseguidos por cada partido, ni en el número de escaños que ocupó cada formación política, ni siquiera en la organización interna de los grupos parlamentarios. El protagonismo de sus miembros hace indispensable, para un completo entendimiento de su obra, medir hasta donde sea posible la edad, la profesión, el origen social y familiar, el nivel económico y de estudios, y la ideología de todos ellos. Es este un aspecto del todo esencial, pues el tema de las élites políticas, sobre todo en cuanto concierne a su reclutamiento y pautas de renovación, está en íntima relación con la autonomía de lo que Gallaguer y Marsh denominan «jardín selecto de la política»: una dimensión que posibilita la evaluación de la capacidad de las Cámaras y órganos de representación para regular su propio desarrollo como uno de los pilares básicos del régimen democrático.

El segmento parlamentario de la élite de poder desempeña, por otro lado, un papel esencial en los periodos de transformación del sistema político, es